AÑO III. MADRID, JUNIO-JULIO DE 1923. NÚMS. 20-21.

HESPERIA

REVISTA TEOSÓFICA Y POLIGRÁFICA

DIRECTOR-PROPIETARIO: Dr. MARIO ROSO DE LUNA Y BOVER

ADMINISTRADORA: Srta. SARA ROSO DE LUNA Y ROMÁN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL BUEN SUCESO, 18 duplicado.

Precio de suscripción anual: España, **10** pesetas; Extranjero, **12** o **2 1/2** dólares.

Número suelto: **Una** peseta. Corresponsales: 25 por 100.

DHARMA Y KARMA

(Escrita especialmente para la revista HESPERIA.)

No sé qué vagas formas de extraños mi-
[crocosmos,
de células amorfas, que giran sin cesar,
se agolpan a mi mente como recuerdos va-
[cuos
de endriagos, de fantasmas
que se me acercan torvos
en raudo galopar...

Y luego siento en mi alma recónditos
[pesares,
temores ancestrales
de mi remota edad...
¡Acaso allá en la gruta de la montaña
[hundida,
grabada en torpes signos, exista la leyenda
de alguna pobre vida
que torturé inconsciente
cuando el instinto obraba como eclosión
[del Mal!...

Quisiera que las sombras que vagan im-
[precisas,
sin tiempos,
sin edades,
sin ansias ni oquedad;
quisiera que esas sombras me dieran el
[olvido
para guardar mi pena dentro sus pliegues
[hondos,
tan hondos que simulan
las lobregueces mudas de la amplia eter-
[nidad...

Y acaso en las tinieblas, sin luces ni ne-
[gruras,
cual las mentidas sombras del límite sin
[fin:
la paradoja absurda
de un Dios amorfo, abstruso,
que vaga sin andanzas,
que vive sin espacio, ni tiempo, ni expre-
[sión;
acaso en los senderos de curvas estelares
(las órbitas del Bien),
acaso allí consiga
fundirme en el nirvana
para dejarlo todo, para encontrar mi sér...

FELIPE M. BOISSET.

Lima-Perú.

El mensaje de la Teosofía a los patronos [1]

(CONCLUSIÓN)

Futura evolución religiosa.—Las religiones no pueden fracasar ni pueden cambiar. Como toda verdad, es una e inmutable, y por esto vemos cómo a través de todas las edades históricas ha habido una religión acompañando a cada pueblo. Fracasan los administradores, los encargados de representarlas, tanto por culpa de ellos como por el medio general en que viven; pero la esencia religiosa jamás. Todas las religiones se basan sobre un tronco común, y, sin embargo, son diferentes en apariencia. Esto no deberá extrañarnos, puesto que cada raza es hija de la familia humana; se reproduce de la misma manera, está sujeta a las leyes naturales de las restantes, y, sin embargo, sin dejar de ser hombres, son de color diferente; disfrutan en la tierra de otro clima; tienen otra psicología. ¿Luego qué extraño puede ser que no haya en esencia más que una religión y en presencia tantas como razas o psiquis?

Mucho disputamos los hombres sobre cuál de las religiones es mejor, sin tener en cuenta que cada pueblo, o psiquis, tiene la que le es más propia. Tampoco la más moderna es la mejor por ser la última; lo es únicamente para los espíritus afines, y así como la Tierra tiene su sol—centro simpático que le sirve de eje traslatorio como el sol interno de rotatorio—y no cambia de Sistema a cada nuevo Sol que aparece, así tampoco los hombres, que también tienen su sol espiritual, alrededor del cual se trasladan, y el interno, sobre el que rotan, pueden cambiar de sistema de religión tan pronto haga su aparición uno nuevo. La magnitud de lo conocido y el enigma de lo desconocido es lo que nos lleva algunas veces al error de creer a una cosa diferente de otra.

La religión no puede ser más que Una, como la verdad no puede ser más que Una, y fracciones de Uno todos los mundos. ¡Religión, verdad, mundos no son más que producto de nuestra limitación! Si la síntesis de todo lo que vemos que actúa, vive y se desarrolla, lleva mucho tiempo existiendo y sometida a leyes fijas, ¿cómo pensar que no haya «una unidad directiva y de fines», cuando una simple fábrica, un ejército, no pueden existir sin toda una jerarquía de jefes obedeciendo a una Idea matriz»?

No debe cabernos duda de que todas las religiones positivas son iguales y a todas debemos igual respeto. Ahora bien; no olvidemos que las religiones nos obligan a cumplir con determinados deberes para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos, y éstos debemos llenarlos si no queremos caer en falsedad y perversidad. Que cada cual cumpla con sus deberes religiosos, exalte las bondades de su cumplimiento y no gaste su tiempo en demostrar que «la suya es la mejor», sino en recomendar a todos que «estudien, practiquen y conozcan a fondo la religión que profesen». Hemos visto cómo cada raza tiene una religión—su organización humana de cosas divinas—y cómo

(1) De las publicaciones de la Rama Zanoni de la S. T. en Sevilla. Folleto número 4.

ésta obedece al país, costumbres, psiquis y momento evolutivo. ¿Será absurdo afirmar que cuando una raza, una civilización, termina una Era y rectifica sus yerros y se prepara para un nuevo ciclo, necesite reformar y depurar la religión «que ella había organizado» para sus medios o necesidades antiguas? Pues si no tiene nada de rebatible tal afirmación, tampoco puede serlo el hecho de que un nuevo Maestro venga entre nosotros para ser el director, el encarnador de la evolución religiosa que se aproxima. Esta venida, la primavera espiritual que se avecina, la sienten muchos corazones, y todos al unísono llaman al Maestro y creen verlo levantarse majestuoso, por su sencillez, de entre los templos derribados que sepultan el paganismo y la idolatría fetichista. Su expresión parece decir:

Todos somos templo de Él.

Intuiciones acerca de la nueva Era.—En el ciclo a cuyo final asistimos preponderó la parte bestial de nuestra constitución, es decir, la menos evolucionada. Fué la era de las objetividades. La otra mitad nuestra más perfecta estuvo subyugada; las ideas que no fueran productrices de algo palpable y utilizable en el engranaje industrial-comercial quedaban ahogadas. En el enorme banquete de apetitos, sólo la fuerza, ciñendo las armas homicidas; la belleza, ataviada con las galas de la prostitución y la lujuria; el capital, con su corte de lágrimas y vicios, y el intelectual sin corazón, eran los valores positivos; los brillantes dioses que deslumbraran a los humildes marcándoles el camino del egoísmo y de la negación de la vida. Fuerza, prostitución del sexo, capital, inteligencia sin alma, carencia de sentimientos religiosos, aquí tenemos, lector, la síntesis o resumen de los productos morales obtenidos en el ciclo que expira. Este producto ha de convertirse en «lección por medio del dolor y transmutarse en bien». En esta parte estamos. No debemos perder un momento, ni dejar de escuchar «una palabra», y alzar nuestras manos y pedir, no que se suspenda el sufrimiento y la lucha, sino que sigan, puesto que ambos son el único medio de que los trabajos y energías empleados para el egoísmo y el error se transmuten y purifiquen, pudiendo pasar entonces a constituir caudal de medios y conocimientos utilizables para la nueva Era.

Con la regencia o dominio de «nuestra mitad superior» vendrá el cambio de concepción de la Vida. Al egoísmo sustituirá la abnegación; a la fuerza arrolladora, la que permite ser arrollada sin sufrir. Al concepto de Capital y Propiedad privada como «fin» lo reemplazará el de propiedad común como «medio»... La producción no tendrá más extensión que la necesaria para atender a las necesidades reales de nuestra vida orgánica. A este concepto de lo que debe ser la producción y los imperativos de la vida orgánica seguirá la reducción paulatina de las horas de trabajo, puesto que mientras más ordenado y de acuerdo con las leyes naturales estemos, menos será el número de nuestras necesidades. Como el objeto que de la Vida nos ha de marcar nuestra mitad superior es la «Perfección por la consciencia», a ello se dedicarán todas las energías y desvelos, y todos los corazones, en puro nexo con la cabeza, no tendrán más anhelo que «saber más para ser más buenos»; para acelerar la evolución de los demás, y de esta manera ayudar a las Jerarquías directoras del planeta y a éste en su evolución. La religión deberá ser libre de antro-

pomorfismos fetichistas y muy poco simbólica. Prácticas de moral e iniciación graduada en los misterios de la Creación. La formación de familia constituirá una dicha y uno de los mayores orgullos, puesto que esta será la piedra fundamental de la armonía entre la gran familia humana. Apto ya el hombre para guiarse a sí propio, buscará compañera con la que crear una familia, que regirá conforme al más alto ide l de perfección que desee a la Humanidad. El más elevado atributo del hombre, «el poder crear a su imagen y semejanza», será aplicado y no profanado en aras de la sensualidad, como ocurre al presente. Los hijos serán producto de «concepción», no consecuencias del vicio. Esta facultad o atributo del poder creador ha estado velada en estos tiempos para bien nuestro, pues preferible eran hijos con mezclas de vicios que creaciones demoniacas para el mal.

Con la desaparición de la propiedad privada, del capital o del Egoismo, vendrá el desahogo colectivo, y con él la carencia de la necesidad de naciones en su aspecto actual. El principio de la «Gran Fraternidad Humana» quedará realizado.

A una actividad empleada solamente en conocer los misterios que nos rodean para poder ser más perfectos seguirán descubrimientos verdaderamente trascendentales. El gran arcano electromagnético irá siendo legible, y con ello se llegará a la utilización de una fuerza tan poderosa, que ya por sí sola pueda transformar el «complicado mecanismo industrial presente por otro sencillísimo e individual», el cual al dar mayor independencia simplifique las necesidades de la vida y nos brinde tiempo y posibilidades para el «conocimiento de otra nueva dimensión».

Y ahora, lector querido, que nos has visto caminar en el vehículo de la intuición durante minutos—que son cientos de años en el de los sentidos—y gozar en este nuevo mundo sin estar en él, no nos olvides al entrar nuevamente en la realidad objetiva de los sentidos, y recuerda bien lo que en este artículo te dice acerca de ti mismo, del objeto de la Vida, del actual momento, del futuro presente y del lejano vivir. Cuando en medio de la lucha diaria, del ruido de tus máquinas, de las exigencias de tus operarios, de la ingratitud de tus favorecidos, de tus apuros financieros y de todas las dificultades y amarguras que rodean el cargo que ocupas, tengas un momento para meditar en la Única y verdadera finalidad de tu existencia, acuérdate del Mensaje de la Teosofía.